

Solapas



CHRISTOPHER HITCHENS

Hitch-22
DEBATE. 29,90 €

► En *Hitch-22*, sus esperadas memorias, Christopher Hitchens, el escritor político por excelencia fallecido recientemente, repasa su vida hasta la actualidad, desde su infancia en Portsmouth con una madre que le adoraba, de destino trágico, y un padre reservado y distante; hasta su vida en Washington DC, desde donde ha escrito contra todo tipo de tiranías. En el camino recuerda los amigos, las batallas y las botellas, las grandes luchas y las causas perdidas, y los errores y las dudas que definieron su vida.



ENRIQUE SERNA

Ángeles del abismo
ESPASA. 19,90 €

► México, finales del siglo XVI. Desde su niñez, la falsa beata Crisanta Cruz y el indio apóstata Tlacotzin, desarrollaron una férrea voluntad de sobrevivir y una refinada malicia para burlarse de sus opresores. Ellos son la columna vertebral de una hilarante intriga novelesca que desnuda los vicios privados y las virtudes públicas de la sociedad colonial: la teatralidad del misticismo, los laberintos barrocos del deseo reprimido, el culto clandestino de los dioses prehispánicos...

El fotoperiodista Clemente Bernad documenta en *Desvelados* la exhumación de las fosas comunes del franquismo. El libro incluye, entre otras, las visiones de Manuel Rivas, Francisco Ferrándiz y Germán Labrador

Memoria viva, memoria poética

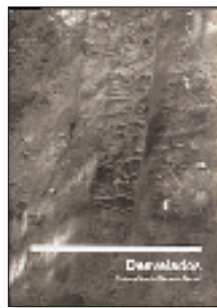
Fotografía

POR LUCAS MARTÍN

■ La memoria clavada en las pupilas, conservada en esa otra memoria que empieza dentro de la piel y que florece en el campo abierto de los ojos, con todas sus iridiscencias y su pesadumbre. El fotógrafo Clemente Bernad (Pamplona, 1963) ha hecho un libro que va mucho más allá de las miradas, que habla en decenas de lenguajes lo que durante tantos años fue arrastrado por el totalitarismo con sordina que se instauró en el país; la recuperación del pasado enfrentada al propio pasado, pero también al presente y al futuro, a esta hora y a la que está por venir.

En los últimos años, Bernad ha asistido a la exhumación de las fosas comunes de la Guerra Civil y el franquismo. Su cámara, bregada en decenas de acontecimientos, algunos de tantas ramificaciones como la crisis argentina, documenta la labor desde un prisma generoso, no limitado, ni mucho menos, a la tentación de lo emocional. Las imágenes de *Desvelados* (editorial Alkibla), extraen todo el lirismo y la densidad sentimental de los trabajos de recuperación, pero también investigan, relatan, exploran su significado y sus implicaciones sociales e históricas. Una mujer derrumbada sobre el hombro de una anciana; un grupo de jóvenes reconstruyendo en una fosa la composición de los cuerpos frente a la mirada de una niña; las hijas de los fusilados acercándose al lugar en el que yacen sus ancestros, caminando por el bosque, con los ojos velados y al mismo tiempo transparentes; el beso a un bloque de restos hundido en la cal.

El libro de Bernad, que se integra en su proyecto titulado *Donde habita el recuerdo*, integrado igualmente por el cortometraje *Morir de sueños*, se diferencia de la literatura visual de la memoria histórica por un componente esencial; en la mirada del fotoperiodista hay poesía, pero también una dimensión ensayística, especulativa. Las fotos conmueven, pero ofrecen asimismo un testimonio poderoso de lo que supone la herida de las tumbas en las familias, en las diferentes generaciones, con su misterio atrincherado de dolor. Son imágenes de duelo, pero al mismo tiempo de múltiples



CLEMENTE BERNAD Y OTROS

Desvelados
► ALKIBLA. 28 €.

Las fotos conmueven, pero ofrecen asimismo un testimonio poderoso de lo que supone la herida de las tumbas en las diferentes generaciones

Bernad abre muchas más preguntas de las que cierra, aunque todas se pueden juntar en un haz que responde a un único interrogante: por qué

lecturas. Dos calaveras unidas por la frente, vacías y suntuosamente expresivas, con el miedo conservado en la manera de caer. Bernad contrapone hábilmente la expresión de los ancianos que buscan respuestas con la de los jóvenes voluntarios, infinitamente respetuosos, con un silencio de asimilación. El fotógrafo convierte las excavaciones en un material de aplastante humanidad, sí, pero también de una lógica argumentativa casi irrefutable; da voz a lo que calla, a lo que grita convertido en un susurro hondo por debajo del ruido de la controversia, de los que hablaban de reabrir heridas, de reediciones de la Guerra Civil.

El volumen se completa además con visiones de un heterogéneo y exigente catálogo de colaboraciones coordinadas por el científico Francisco Ferrándiz. El escritor Manuel Rivas, que abre el libro con un poema; la socióloga Ana Aliende; la arqueóloga Carme Coch; el periodista, escritor y comisario de arte Christian Caujolle; el médico y antropólogo Francisco Etxebarria; el experto en genética Alberto Fernández; o el profesor de literatura de la Universidad de Princeton Germán La-



Detalle de una de las fotografías que integran el volumen. CLEMENTE BERNAD

brador. Todos ellos con lecturas indagatorias y precisas, pasando revista a aspectos que van desde los problemas técnicos y jurídicos de las exhumaciones a su interpretación sociológica, semiótica y moral.

Desvelados incluye asimismo la participación del periodista y sociólogo Emilio Silva, nieto de la primera víctima del franquismo que fue identificada mediante la prueba de ADN. Con este surtido de referencias, coordinadas por Ferrándiz y por Carolina Martínez, las fotos de Bernad multiplican su itinerancia de sentidos, vibrantes y enciclopédicos, casados con un tiempo y con una sombra que se desvela con toda su huella de atemporalidad.

La cámara de Bernad y el resto del libro, como todos los trabajos inteligentes, abre muchas más preguntas de las que cierra, aunque todas ellas se pueden juntar en un haz que paradójicamente responde de manera firme e incommovible a un único interrogante: el por qué de las excavaciones llevadas a cabo en el país. Las imágenes recorren las diferentes fosas abiertas en los últimos años en España: Covarrubias (Burgos), Fustiñana (Navarra), Villamayor de los Montes (Burgos), Madrid, Berlangas de Roa (Burgos), Alfacar (Granada), Oia (Pontevedra), Ameyugo (Burgos), Santa Inés (Burgos), Uclés

(Cuenca), Murchante (Navarra), Almodóvar del Campo (Ciudad Real), A Fonsagrada (Lugo); San Sebastián y, por supuesto, Málaga, donde se ha exhumado el que es considerado el mayor campo de exterminio del franquismo, con más de 4.500 ejecutados entre 1937 y 1954.

La ambición del proyecto legitimaba, incluso, el pulso de un simple consignatario, por lo que gana enteros en la mano de Bernad. El propio fotógrafo se acuerda de mencionar en el texto un hecho que amplía la valía historiográfica y ética de los trabajos; España abunda en imágenes de ese laboratorio humano e, incluso, periodístico en el que devino la Guerra Civil, pero apenas cuenta con material gráfico sobre la represión. Por eso la cámara es tan importante en las recuperaciones de restos iniciadas en los últimos años. En *Desvelados* hay imágenes que recuerdan la óptica de los primeros trabajos de José Val de Omar, cuando éste, enrolado en las Misiones Pedagógicas, recorría aldeas y pueblos sacudidos por la miseria. En una de las fotos de la época, se observa la reacción de un grupo de niños frente al descubrimiento del cine, las miradas, la limpidez de las miradas puestas ahora delante de otro enigma, de la película del silencio, de la dignidad y del horror.



JEAN-CLAUDE CARRIÈRE

Para matar el recuerdo. Memorias españolas
LUMEN. 21 €

► A lo largo de su rica y variada vida profesional en el mundo del cine, Jean-Claude Carrière ha sido testigo privilegiado de la historia de España en los últimos cincuenta años. Colaborador predilecto de Luis Buñuel en los guiones de películas ya clásicas como *Diario de una camarera*, *El discreto encanto de la burguesía*, *La Vía Láctea* o *Ese oscuro objeto del deseo*, Carrière evoca en este libro su larga relación con nuestro país, desde que en su infancia viera aparecer a dos niños republicanos en su colegio.



Manuel Azaña, tras una representación teatral de Margarita Xirgu en 1932. LA OPINIÓN

El laberinto del presidente

Reino de Cordelia recupera *La velada en Benicarló* el trágico testimonio político de Manuel Azaña en mitad de la Guerra Civil

Novela

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ La editorial Reino de Cordelia acaba de recuperar *La velada en Benicarló*, el testimonio político de Manuel Azaña. Además de contar con un completo prólogo de Isabelo Herrerros y José Esteban en el que se que analizan las circunstancias en las que fueron escritas y publicadas estas reflexiones sobre la Guerra Civil en España, el libro incluye un amplio epílogo gráfico sobre la vida y obra de Manuel Azaña.

La portada, con las caricaturas del gran Bagaría en las que inmortaliza a Manuel Azaña como cariacontecido ángel tutelar de la República -acompañado del elenco ministerial-, nos proporciona de paso un retrato psicológico del autor, uno de los personajes más vilipendiados por casi todo el *espectro ideológico* de la España de la época.

No en vano, Manuel Azaña demuestra en esta impactante obra estar muy por encima de los tiempos exaltados que le tocaron vivir; *exaltados*, no sólo por los excesos del bando rebelde, sino también por los del republicano, como él mismo deja constancia en el libro. Y como ejemplo, las circunstancias que acompañaron la escritura de esta inolvidable velada en la primavera del 37: el presidente de la República se encontraba literalmente sitiado en Barcelona por militantes de la CNT y el POUM, una guerra dentro de la guerra que causó 500 muertos.

En *La velada en Benicarló*, un grupo muy variopinto de españoles coincide en un albergue en Benicarló: un exministro, un diputado, dos militares, un abogado, un so-



MANUEL AZAÑA

La velada en Benicarló

► REINO DE CORDELIA. 17,95 €.

cialista, una actriz de teatro... por medio de estos personajes, Azaña trata de analizar el por qué de esta tragedia nacional.

En su análisis, acompañado de una prosa que en las descripciones del paisaje recuerda a Gabriel Miró, el autor trata de mostrarse imparcial, en medio de la tragedia, por eso, no sólo arremete contra los militares rebeldes o la ayuda de las potencias extranjeras, sino que también lamenta los estragos del nacionalismo o el intento de revolución que está destruyendo los cimientos de la República, y todo ello envuelto en un sobrio tono literario:

«Unos fusilan a los maestros, otros fusilan a los curas. Unos queman iglesias, otros Casas del Pueblo. Los descendientes de los inquisidores queman ahora los templos. La virtud purificadora de las llamas sigue siendo un mito español», señala en palabras del escritor Eliseo Morales uno de sus *alter ego*. Frente a la ira de unos tiempos encendidos, el verbo de Azaña se convierte en un sereno y literario alegato de su postura vital y política: «Aguanto la guerra con espíritu de paz y las ráfagas de insania con mi razón entera». Una edición memorable de un libro imprescindible que no ha perdido ni validez ni frescura.

Guillermo Busutil



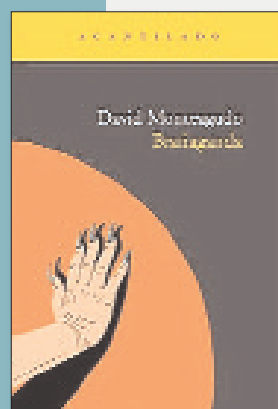
El Marcapáginas

El lobo justiciero

La figura del licántropo está vinculada a la tradición de los cuentos orales de miedo que fueron rescatados por la literatura fantástica, convirtiéndose al hombre lobo en otro de los referentes del romanticismo adicto al terror de los monstruos como Drácula o Frankenstein. Uno de los primeros escritores en relacionar este híbrido entre lo humano y lo animal con los efectos de la luna llena fue el cronista medieval **Gervase de Tibuy**. A raíz de esta metamorfosis el fascinante personaje irá atravesando los bosques nocturnos de las novelas y cuentos de **Ruyard Kipling**, **Whitney Strieser**, **Guy Endone**, **Boris Vian** y **Stephen King** entre otros. Incluso en España existió el extraño caso de **Manuel Blanco Romasanta**, un asesino nacido en la aldea gallega de Regueiro que confesó en su juicio que era víctima del hechizo de una bruja que lo transformaba en lobo. Su historia dio lugar en 1970 a la película *El bosque del lobo*, dirigida por **Pedro Olea**.

No es extraño pues que un gallego como el escritor David Monteagudo, después del éxito que obtuvo con su novela *Fin*, publicada también por el sello de Acantilado, haya rescatado esta vieja tradición en su última novela *Brañaganda*, en cuyas páginas retrata la vida en un pueblo escondido entre las montañas donde la vida rural de los años cincuenta transcurre agreste, silenciosa, marcada por recelos, leyendas, ciclos lunares y miedos de unas gentes atemorizadas por los crímenes de un supuesto lobishome. El narrador y protagonista del relato, el niño **Orlando**, ve alterado su mundo y su mirada al entorno adulto poco después de que su padre, administrativo en una empresa minera, pintor enamorado de la belleza de la joven **Cándida** y mito de sus ideales soñadores, se convierta en guardabosques. Un cambio de oficio que lo enfrenta a la aparición de varias mujeres muertas en extrañas circunstancias y víctimas de violentos asesinatos. El terror popular que se extiende entre rumores y supersticiones atribuye las muertes al brazo ejecutor de un misterioso lobishome que actúa como juez moral, castigando los pecados sórdidos acaecidos en la aislada aldea de Brañaganda y provocando que todos los habitantes se miren de reojo, convencidos de que el lobishome puede ser cualquiera, aunque no sepa que lo es. Un clima generalizado contra el que los protagonistas luchan en busca de explicaciones racionales, a pesar de que la gente del pueblo rechaza sus indagaciones y razonamientos y atribuyendo los asesinatos a lo sobrenatural o una venganza heredada de la cercana época de la Guerra Civil, definida por ajustes de cuentas y una violencia más salvaje que la del animal mitificado.

ESTE EJE ARGUMENTAL DE BRAÑAGANDA engloba también diferentes historias internas que reflejan la profunda herida de la Guerra Civil con sus rencores, casos de corrupción y alianzas de poder, amores imposibles y los silencios que destilan veneno sobre las huellas de dolor, delaciones y secretos arraigados en la contienda, además de una exploración del miedo psicológico a lo desconocido y una indagación acerca de la presencia del mal y del terror. Los afluentes narrativos con los que David Monteagudo equilibra y enriquece una narración, con evocaciones de **Cunqueiro**, **Fernández Flores** y **Manuel Rivas**, que alterna el costumbrismo clásico, la atmósfera gallega y la mirada en torno al universo de la infancia que engancha al lector y lo devuelve, en cierto modo, al paraíso perdido en el que se entretienen la imaginación, los terrores, la observación del mundo adulto, la herencia cultural y la necesidad de viajar por las sombras, ensañaciones, nieblas y auras del paisaje y el territorio.



DAVID MONTEAGUDO

BRAÑAGANDA

ACANTILADO. 19 €